

---

---

UNA EXCURSION POR LAS ORILLAS DEL RHIN.

---

SEÑOR SUBSECRETARIO: SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

¡Oh ciencia! cuán difícil es penetrar en tu templo; cuán difícil es también bosquejar algún punto de las innumerables ramas que abrazas; pero si esto sólo favorece á los seres dotados de esa sublime facultad llamada inteligencia, careciendo yo en absoluto de ella, ¿qué podré deciros que os dé una idea aproximada del asunto que se me ha encomendado? ¿Cómo podré expresarme para que os figuréis transportados por medio de la fantasía á la bella y poética Suiza, á esa región regada por el Rhin, y podáis recorrer las poblaciones situadas en sus fértiles y amenas márgenes?

Comprendo mi insuficiencia, pero ésta será suplida por vuestra ilustración.

Indescriptibles son las sensaciones que se experimentan al contemplar los pintorescos sitios que existen en la Suiza y que hacen de ella uno de los territorios más hermosos del Continente europeo. El aspecto que ofrecen la vegetación y las escarchas, los silenciosos bosques y el estrépito de las cascadas, corresponden á los grandes cuadros de una naturaleza gigantesca, en medio de la cual el hombre desaparece y el ar-

tista y el escritor tienen que vencer grandes dificultades al intentar su pintura y descripción.

El río de que voy á ocuparme es el Rhin cuyas riberas ofrecen aspectos tan variados, que verdaderamente embelesan al que las contempla. Ya se ven por aquí espesas selvas y fértiles llanuras, por allí rocas escarpadas, ciudades populosas, y cerca de éstas, encantadoras aldeas, risueñas praderas, antiguos castillos feudales, á los que están asociadas la leyenda y la historia; riberas en las que se levantan, fuera de Suiza, monumentos notables de la arquitectura, como son: la Catedral de Strasburgo y la de Colonia, soberbios modelos de arte gótico, y en fin, en las que se eleva majestuosa la gran ciudad de Maguncia, donde se realizó uno de los acontecimientos tan grandiosos como interesantes; el descubrimiento de la imprenta, invención sublime que viene á formar al presente parte de nuestra vida.

Tan bello río nace en la parte S. O. del cantón de los Grisones, al pie del elevado monte S. Gotardo y se forma por tres brazos llamados: Rhin anterior, del centro y posterior. El Rhin anterior sale del pequeño lago Toma; mezcla sus aguas con las del Rhin del Centro, el cual después de descender del lago Dim, y engrosado por el agua de diversos torrentes, recorre el valle de Medels. En Reicheneau se reúnen al Rhin posterior que nace en el ventisquero de Rheinwald en el fondo del valle de este nombre y que recorre antes de llegar á Reicheneau el hermoso valle de Domleschg en donde aumenta su corriente con las aguas del Nolla y del Albula.

Desde Reicheneau los tres brazos reunidos forman el Rhin propiamente dicho, que se desliza hacia el E. recorriendo las poblaciones de que voy á hablar.

Partiendo del pie del Monte S. Gotardo, recorre primeramente y siguiendo una dirección oriental, el cantón de los Grisones, que si bien no es notable por su mucha población, si lo es por su superficie.

Antiguamente bajo la dominación romana, pertenecía la Rheciana y hasta 1798 se constituyó en cantón de Suiza.

La antigua población rheciana comprende un gran número de montañas, en medio de las cuales déjase ver la encantadora de Ilanz situada en la orilla derecha del brazo del Rhin que descende de las elevadas cimas que forman el valle de Tavetsch y sólo llama la atención un hermoso puente. A 20 ó 25 kilómetros de esta aldea, encontramos la villa de Disentis la que sólo ofrece de notable el Monasterio de Benedictinos.

A la misma distancia de Ilanz, abajo de esta población, se destaca la hermosa ciudad de Coire, capital del cantón, cuyos principales edificios son: la Catedral construída en el siglo VIII, el Palacio Episcopal desde el cual se domina perfectamente el poético valle de Surseiva y las antiguas torres de Marsoil y de Spinoil, obra de los romanos. Más adelante á orillas del brazo del Rhin que descende del Monte Bernardino, está situada la aldea de Tisis, nombre que recuerda á los antiguos toscanos que se refugiaron en ella cuando Belloveso invadió la Italia, y cerca del límite de los Grisones encontramos á Mayenfeld, otra ciudad pequeña rodeada de hermosos viñedos. La situación de todo el cantón á orillas del Rhin, hace que sea uno de los más pintorescos y encantadores.

Después de recorrer dicho cantón y siguiendo siempre la misma dirección, pasa el Rhin por la parte oriental del de S. Gall, cuyo territorio es bastante extenso y comprende un gran número de hermosos valles formados por gigantescas montañas que alcanzan el límite de las nieves perpetuas. Al S. de S. Gall se encuentra el lago Wallenstand rodeado de montañas desprovistas de vegetación y de un aspecto árido y salvaje. Cerca de éste se presentan las aldeas de Werderberg y Sargans, en cuyos alrededores se ostentan encantadoras florestas y multitud de peñascos de los cuales se desprenden hermosísimas cascadas.

En el centro de este cantón está enclavado el de Appenzell, éste se halla dividido en dos pequeñas fracciones: Inner-

Rhoden y Ausser-Rhoden; la segunda de mucha mayor extensión que la primera semeja un inmenso jardín, en medio del cual aparecen establecimientos manufactureros.

Cambiando ya de dirección y siguiendo la del N., pasa este río por el bello lago de Constanza, cuyos bordes pintorescos y románticos, verdes y rodeados de agudas rocas, presentan hermosos paisajes con panoramas encantadores.

Más adelante encontramos el cantón de Thurgovia. Su territorio está ocupado en su mayor parte por montañas de poca altura. Está dividido en alta y baja Thurgovia. La baja es rica en praderas, huertas y viñedos, y la alta de una fertilidad extraordinaria, propia para el cultivo de plantas útiles.

Pasamos ya á uno de los principales cantones el de Shaffhouse que se halla situado en su mayor parte á la orilla derecha del Rhin, y se ve cubierto de alegres colinas, hermosas campiñas, sembradas donde quiera, por montañas de poca importancia.

Shaffhouse, su capital, es una pequeña ciudad que ostenta magníficas construcciones; la instrucción está bastante adelantada y el comercio es activo.

Si este cantón en el interior nos presenta pocos lugares que llamen nuestra atención, en cambio, la célebre catarata del Rhin, conocida en Suiza con el nombre de Lauffen, basta para cautivar á los viajeros que llegan á contemplarla, pues constituye una de las más notables de toda la Europa.

Desde el antiguo castillo de Lauffen, en el cantón de Zurich, puede admirarse esa caída de 15 á 20 metros de altura, cascada que ensordee con su rumor y convierte sus aguas en blanca espuma ó en diáfano vapor, formando uno de los cuadros más bellos de la naturaleza, ya sea que se contemple á la salida ó puesta del sol, ya durante una apacible noche de verano á la argentada luz de la luna. El efecto pintoresco de ese río precipitándose entre rocas talladas por la naturaleza en negruzcos obeliscos, queda destruído en parte por el hecho de que la vegetación sobre la cual se destacan sus es-

pumosas ondas no es muy tupida, sino que se halla formada por las alineadas plantaciones de los viñedos.

Aquí se desvía el río un poco al S., recorriendo en parte el cantón de Zurich, que ocupa uno de los primeros lugares de la Confederación helvética, por su extensión, población y riqueza.

Zurich se levanta en el punto donde el Limat sale del lago para engrosar con sus aguas el Aar; la corriente de este río es sumamente rápida y divide á la ciudad en dos partes: alta y baja, situada la primera en la orilla derecha y la segunda en la izquierda. Esta ciudad trae á la memoria la campaña de 1799, durante la cual, ocupada sucesivamente por los franceses, austriacos y rusos, Massena obtuvo en sus alrededores una importante victoria sobre el ejército de Souvarof. Zurich, sin ser notable por sus construcciones, contiene hermosas casas, sobre todo en su parte alta, residencia de los ricos fabricantes. Su estación del ferrocarril es verdaderamente monumental.

La antigua Catedral, edificio coronado por dos torres, está construída al estilo romano, y se cree que ya existía en tiempo de Carlo-Magno.

Esta ciudad es notable por los hermosos puntos de vista que ofrecen sus paseos y sus murallas. Las nevadas montañas que limitan el S. E., aumentan la belleza del lago, circunscrito al E. por el monte Zurichberg y al O. por el Alrbis; sus alrededores están poblados de hermosas casas de campo.

Entre el pequeño río de Sihl y el Limath en el cual desemboca, se extiende un magnífico paseo donde hay que admirar el monumento levantado para honrar la memoria de Conrado Gresner. Zurich por su posición al extremo de un gran lago, ha llegado á ser una de las primeras poblaciones de Suiza.

En la Edad Media esta ciudad se hizo célebre á causa del reformista Zuinglio, y luego por los hombres que en ella

han visto la luz primera, entre los cuales basta mencionar á Gresner y Lavater para justificar su derecho á tan merecida gloria.

La pequeña ciudad de Winterthur rivaliza con Zurich en artes, ciencias é industria.

Recorrido ya en parte el cantón que acabo de mencionar, el río pasa por la hermosa y poética ciudad de Basilea. Ésta se halla dividida en dos: Basilea del campo y Basilea de la ciudad.

Basilea era en el siglo IX la población más importante de la Helvecia, y fué la única nación de Europa que llevó la imprenta á su más alto grado de perfección. Tiene hermosas calles y espaciosas plazas. Su situación es magnífica.

Desde un alto terraplen sombreado por hermosos castaños y sobre el cual está edificada la soberbia Catedral, descúbrese el Rhin como un desencadenado torrente que más tiende á asolar el país que á fertilizarlo, sin contribuir con su impetuosa corriente á facilitar sus comunicaciones. El color de sus aguas es de un azul blanquecino semejante á las del Ródano, cuya identidad respecto de esta circunstancia, sólo puede atribuirse á su común origen.

La comunicación entre las dos Basileas se hace por medio de un puente de 14 arcos construído de piedra en sus extremos y de madera en el centro á causa de la profundidad y de la rapidez del Rhin. En el centro de este puente se ve una construcción de estilo gótico. Las montañas de la Selva Negra limitan el horizonte por el N. E., alzándose como una ancha cortina verde desde Lanferburgo hasta Basilea.

La Catedral que domina la plataforma sombreada por los castaños de que acabo de hablar, esta coronada por dos hermosas torres cuadradas que terminan en elegantes flechas de desigual altura y diferente arquitectura.

Basilea, cuyo origen parece remontarse al siglo VI, constituyó en su mayor auge la ciudad más importante de la Helvecia y la más notable por sus letras; su Universidad fué cé-

lebre por mucho tiempo y puede aun rivalizar con los otros establecimientos de esta clase que posee la Suiza. En esta ciudad se reunieron las cruzadas en 1202, y en diversas épocas se han experimentado los terribles efectos de los terremotos.

En Basilea del Campo no hay ninguna población digna de mencionarse; Liestall su capital situada sobre la orilla izquierda del Ergolz que á poca distancia de allí forma una cascada; Waldemburgo se levanta al pie del monte Cler-Neuentein á la entrada de un estrecho valle regado por el Trenke.

He llegado por fin al punto en que el Rhin abandonando la Suiza toma una dirección septentrional, recorre la Alemania, una de las naciones más populosas é importantes de toda la Europa, para terminar en la Holanda dividiéndose en varios brazos que van á morir en la costa de mar del Norte.

¿Pero qué nuestro territorio no posee ríos tan hermosos como el Rhin? ¿Acaso no tenemos como allá sitios pintorescos que admirar? ¡Oh! ¡sí! Ahí está la extensa y colosal Sierra Madre con sus selvas tropicales, sus valles y cañadas, sus torrenciales ríos y sus saltos y cascadas. También la naturaleza ha prodigado á nuestra República todos sus encantos para hacerla figurar entre las naciones más bellas. ¿Quién no se siente extasiado al contemplar las bellezas de nuestra patria? ¿Quién no desea ante tales maravillas poseer el genio para enaltecerla?

Adunada á tanta grandeza la civilización que ha logrado alcanzar, la hará elevarse al nivel de las grandes naciones, su trono será la Ilustración, su cetro la Justicia y su diadema la Gloria.

México, 27 de Junio de 1896.

CÁRMEN O. GARCÍA.